

## NOSTALGIA.

---

Hace ya diez años  
que recorro el mundo.  
¡He vivido poco!  
¡Me he cansado mucho!

Quien vive de prisa no vive de veras:  
quien no echa raíces no puede dar frutos.

Ser río que corre, ser nube que pasa,  
sin dejar recuerdo ni rastro ninguno,  
es triste; y más triste para quien se siente  
nube en lo elevado, río en lo profundo.

Quisiera ser árbol mejor que ser ave,  
quisiera ser leño mejor que ser humo;  
y al viaje que cansa,  
prefiero el terruño:

la ciudad nativa con sus campanarios,  
arcaicos balcones, portales vetustos  
y calles estrechas, como si las casas  
tampoco quisieran separarse mucho...

Estoy en la orilla  
de un sendero abrupto.

Miro la serpiente de la carretera  
que en cada montaña da vueltas á un nudo;  
y, entonces, comprendo que el camino es largo,  
que el terreno es brusco,  
que la cuesta es ardua,  
que el paisaje es mustio...

¡Señor! ya me canso de viajar, ya siento  
nostalgia, ya ansío descansar muy junto

de los míos .. Todos rodearán mi asiento  
para que les diga mis penas y triunfos;  
y yo, á la manera del que recorriera  
un álbum de cromos, contaré con gusto  
las mil y una noches de mis aventuras  
y acabaré en esta frase de infortunio:

—¡He vivido poco!  
¡Me he cansado mucho!

## La novia abandonada.

Todas las tardes llega la novia abandonada  
á sentarse á la orilla del mar; y la mirada  
fija en un punto como si no mirase nada,

mientras que el mar, al són de su eterna canción,  
hincha y rompe las olas de peñón en peñón  
como un niño que juega con globos de jabón.

Los ojos de la novia preguntan por la vela  
que traerá al prometido.... Y el llanto los consuela....  
Y el alma sigue el rumbo de un pájaro que vuela...

No en vano son azules sus ojos; tal inspiran  
dulces y perfumados ensueños. Cuando miran,  
los ojos negros hablan; los azules suspiran....

Los niños en la playa corren. La novia apenas  
recoge ávidamente, con las pupilas llenas  
de lágrimas, el brillo de las tardes serenas.

Los niños en la playa corren á su placer;  
y la pálida novia se distrae con ver  
un barco que anda como si fuese una mujer...

Sufre con el recuerdo de aquel lejano viaje  
de su novio á las tierras del Sol, de donde el traje  
de bodas vendrá un día: la espuma es el encaje.

Pero también ¡quién sabe! teme para su mal  
que le arrojen las olas un anuncio fatal,  
entre una misteriosa botella de cristal....

Y así una y otra tarde y así uno y otro año,  
sin que asome su indócil cabeza el desengaño....  
¡Ay! Pero la esperanza concluye haciendo daño.

La esperanza es á modo de un torcedor interno:  
y un Pugatorio eterno, peor que el mismo Infierno.  
fuese la eterna burla para el dolor eterno...

Tal se enfermó la novia; y enferma no quería  
abandonar su sueño. Y acaso hoy estaría  
si no se hubiese muerto, soñando todavía.

Cuando entró en la agonía, mirando la lejana  
plenitud de las olas, por entre una ventana,  
murmuró únicamente:—Tal vez vendrá mañana.

Mientras que el mar, al són de su eterna canción,  
reventaba la olas de peñón en peñón  
como un niño que juega con globos de jabón...

*Jorge Xavier de la Cuerva*

## SUBMARINA.

En su informe escafandra sumido,  
llega el buzo hasta el fondo del mar;  
y, á manera de sombra sin ruido,  
por el agua comienza á vagar.

Una sorda linterna en su mano  
se insinúa en el denso capuz  
y por entre aquel fúnebre arcano,  
serpentean temblores de luz....

Y á la luz de la sorda linterna,  
roto un casco de buque se ve,  
que, en la noche del líquido eterna,  
ni se acuerda del tiempo que fué.

Ese buque viajó por cien mares  
y á cien vientos sus lonas infló;  
y tal vez en los hielos polares  
encallado seis meses quedó.

¿Fué Jasón su arrogante piloto  
á través de la lírica Edad?  
¿O aquel día en que al fin se hundió roto,  
iba en él embarcado Simbad?

¿En las Indias, capeando huracanes,  
bajo el peso del oro crujió?  
¿Vuelta al mundo dió en él Magallanes  
ó es el Buque-fantasma de Poe?

..... Y á la luz poderosa del lente,  
sus ramajes agita el coral;  
y se finge en el agua bullente  
un palacio de vivo cristal.

Hay cavernas, donde ásperas rocas  
fosforescen con tibio fulgor;  
selvas, donde retuércense locas  
ramas llenas de espumas en flor;

complicadas madreporas; bancos  
de áureo polvo; peñascos, que van  
rebotando por bruscos barrancos;  
brasas sueltas de extinto volcán;

madreperlas, que enseñan sus dientes  
con sonrisa de ingenua expresión;  
caracoles, que esperan silentes  
el soplido tal vez de un tritón;

y, en las trémulas sombras oculto,  
cual dantesca visión de otra Edad,  
á lo lejos, se agolpa el tumulto  
de una vieja y hundida ciudad.....

Vaga el buzo, á manera del Dante,  
por los círculos de esa ilusión:  
¿ya sirena no habrá que le cante  
al oído la antigua canción?

Al redor bullen peces de plata,  
con los ojos de ópalo y  
con lunares de ónix y ágata  
y amatista y zafiro y rubí.

Largo ruido en el agua resuena  
ante el curso de un trágico pez:  
¿será alguna pesada ballena  
ó algún pulpo braceando tal vez?

La linterna vacila un instante.  
Tiembla el agua. Con lúgubre són

chasquear hace su cola vibrante,  
sobre el buzo, voraz tiburón.

Escurriéndose el buzo ágilmente,  
le abre el vientre con ancho puñal;  
y en los tules del líquido hirviente,  
se derrama un temblor de coral.....

¿Qué ha caído en el fondo? ¿Qué había  
en el vientre del monstruo? Tal vez  
una joya que al mar rodó un día,  
y que pudo tragársela un pez.....

Sube el buzo, y, al fin, del oceano  
resurgiendo, ante el Sol, se le ve  
levantar orgulloso una mano  
con la copa del rey de Thulé.....

## RISAS Y CANTOS.

---

La mañana del parque  
está llena de niños y pájaros. Una  
mano alada parece que arroja en el viento  
semillas de música:  
carcajadas y trinos  
en un lírico ramo se ajustan;  
y la fuente del parque, aprendiendo  
sonidos de acaso más sana frescura,  
desvanece el rumor de sus chorros  
y quédase muda,  
cual si fuese, en mitad de las frondas,  
un oído de mármol que escucha...

Sobre un banco de piedra,  
cuatro niños estudian,  
en un libro de estampas, historias  
de dragones, princesas, enanos y brujas:  
los pies en el aire  
isocrónicamente y al par se columpian;  
las guedejas oprimen  
sus espigas flamantes y rubias;  
y las manos recorren las hojas del libro,  
que pasan cual turba  
de pájaros locos  
al soplido de un ábrego en fuga.  
Aquel tiene los ojos azules;  
ése, como dos noches oscuras;

éste, grises cual gemas de alquimia;  
 y la niña—que sobre sus faldas menudas  
 abre el libro de cuentos—  
 tiene ojos de un verde que atrae y tortura,  
 En los ojos del grupo chispea una risa,  
 que en los labios después se insinúa;  
 y, de súbito, estalla en el aire,  
 como un polvorazo de rosas y espumas...

En la rama de un árbol  
 cuatro pájaros pónanse, en una  
 vibrátil hilera, que encorva la rama  
 por sobre las cuatro cabezas flamantes y rubias:  
 las pájaros bullen,  
 y dan vueltas, y cimbran la rama desnuda,  
 como manos de niños  
 que flexible varilla disputan;  
 y parece que atisban al grupo  
 que, en el banco de piedra, conjunta  
 veinte abriles floridos de risas  
 en un ramillete de cuatro ternuras.  
 Cuando estallan las risas de oro,  
 los pájaros fugan..  
 y en el ruido que extienden las alas  
 desdoblado sus ágiles plumas,  
 las risas penetran,  
 se envuelven, se acoplan, se suman;  
 y al fin no se sabe si los niños volando se ríen  
 ó los pájaros vuelan llenando de risas la anchura ..

Después, un silencio:  
 un silencio de paz ó de angustia.  
 Los niños observan  
 que las hojas del libro susurran,  
 á manera de pájaros leves  
 que sacuden al viento sus plumas...  
 Y un pájaro canta  
 desde lo alto de un pino. Insinúa  
 otro pájaro, flébil respuesta  
 en un largo suspiro de miel y de Luna.

Gorjea de pronto  
 otro en notas jocundas,  
 á modo de abejas  
 que en círculo alegre rebullen y zumban...  
 Y los niños atónitos, graves y mudos,  
 los ojos abiertos, el cántico escuchan,  
 indagando, entre aquellas tres voces,  
 por la cuarta, que, al cabo, revienta como una  
 fina cuerda de eólica arpa  
 que unos dedos fantásticos pulsan.  
 Cuando brinca esta voz se avergüenzan  
 las otras tres voces; y quédase única:  
 fluye... fluye .. cual vena de un agua  
 que entre peñas sonoras ondula,  
 y á las veces retiembla y se esconde  
 sepultándose en trágica hondura,  
 pero cobra más ímpetu y vuelve  
 imperante, fastuosa, soberbia, robusta,  
 en un juego de cintas de magia  
 que emergen y corren y forman un ramo de músicas ..

Los niños se ríen...  
 se ríen... se ríen con bruscas  
 carcajadas, que mezclan sus notas de oro  
 á las notas del pájaro henchidas de espuma.  
 Y, de súbito, entonces, la fuente  
 del parque, cual si una  
 mano abriese las llaves  
 de todos sus caños, estalla, protesta, retumba;  
 y en las aguas que arrojan tritones y grifos,  
 —vibrante arquería de elásticas curvas—  
 se oyen risas de niños ahogadas que surgen del fondo  
 y arriba cien cantos que brotan de un vértigo aéreo de  
 nidos y plumas.

## LA CANCION DEL CAMINO.

---

A Alfredo Gómez Jaime.

Era un camino negro.  
La noche estaba loca de relámpagos, Yo iba  
en mi potro salvaje  
por la montaña andina.  
Los chasquidos alegres de los cascacos,  
como masticaciones de monstruosas mandíbulas,  
destrozaban los vidrios invisibles  
de las charcas dormidas.  
Tres millones de insectos  
formaban una como rabiosa inarmonía.

Súbito, allá, á lo lejos,  
por entre aquella mole doliente y pensativa  
de la selva,  
ví un puñado de luces como tropel de avispas.  
¡La posada! El nervioso  
látigo persignó la carne viva  
de mi caballo, que rasgó los aires  
con un largo relincho de alegría.

Y como si la selva  
lo comprendiese todo, se quedó muda y fría.

Y hasta mí llegó, entonces,  
una voz clara y fina  
de mujer que cantaba. Cantaba. Era su canto

una lenta .. may lenta... melodía:  
algo como un suspiro que se alarga  
y se alarga y se alarga... y no termina.

Entre el hondo silencio de la noche,  
y á través del reposo de la montaña, oía  
los acordes  
de aquel canto sencillo de una música íntima,  
como si fuesen voces que llegaran  
desde la otra vida ..

Sofrené mi caballo;  
y me puse á escuchar lo que decían.

—Todos llegan de noche,  
todos se van de día .....

Y, formándole dúo,  
otra voz femenina  
completó así la endecha  
con ternura infinita:

—El amor es tan sólo una posada  
en mitad del camino de la Vida .....

Y, después, las dos voces  
á la vez repitieron con amargura rítmica:  
—Todos llegan de noche,  
todos se van de día .....

Entonces, yo bajé de mi caballo  
y me acosté en la orilla  
de una charca,

Y fijo en ese canto que venía  
á través del misterio de la selva,  
fuí cerrando los ojos al sueño y á la fatiga.

Y me dormí arullado; y, desde entonces,  
cuando cruzo las selvas por rutas no sabidas,  
jamás busco reposo en las posadas  
y duermo al aire libre mi sueño y mi fatiga,

porque recuerdo siempre  
aquel canto sencillo de una música íntima:

—Todos llegan de noche,  
todos se van de día!  
El amor es tan sólo una posada  
en mitad del camino de la Vida.....

## ¿QUE HARE?

---

No sé qué hacer con una  
imposible ilusión,  
que, á toda hora, importuna  
mi corazón.

Estoy enamorado,  
y es de una estrella;  
cuanto más la he mirado,  
la he encontrado más bella...  
En vano busco qué  
hacer con mi ilusión.  
¿Qué haré, Señor, qué haré?  
...Haré una canción.

No sé qué hacer con cierta  
dolorosa impresión,  
que, al encontrarla abierta,  
se me entró por la puerta  
del corazón.

Tengo un amigo al lado  
suave como un reptil:  
cuanto más lo he tratado,  
lo he encontrado más vil.  
En vano busco qué  
hacer con mi impresión.  
¿Qué haré, Señor, qué haré?  
...Haré una canción.

¡Oh madre Poesía!  
 Cada vez que sentí  
 un ansia, una agonía,  
 pensé en tí, madre mía;  
 y me refugié en tí...  
 Cuando llegue el momento  
 en que mi corazón  
 se hinche de sufrimiento  
 ...haré una canción;  
 y cuando venga el día  
 en que la reina de mi corazón  
 se me niegue y no quiera ser ya mía,  
 ¡me quedará el consuelo todavía  
 de hacer una canción!...

## ¡No me despertéis!

Siento á veces grave  
 desfallecimiento;  
 mas sigue tranquilo su hilo el pensamiento,  
 como el lento y suave discurso de un ave  
 que se va quedando dormida en el viento...

Ni arrullo de palma ni hervor de diatriba  
 conmueven la calma  
 con que voy, á solas, viendo, desde arriba,  
 la sombra que á veces proyecta mi alma,  
 cual ve su reflejo la nube que flota  
 sobre una  
 laguna  
 bañada de luna  
 remota...

Hay un narcisismo,  
 uno á su manera socrático goce,  
 en irse encontrando dentro de sí mismo  
 minas submarinas que nadie conoce;  
 y hay un gran orgullo (yo sé lo que valgo!)  
 en sentirse dueño de una sola idea,  
 de un amor, de un sueño, de un dolor, de algo...  
 y esconderlo para que nadie lo vea!

Ni pidan que rime, ni teman que calle:  
 déjenme tranquilo seguir con el hilo  
 de mi pensamiento...

ya vendrá el momento locuaz de que estalle  
mi volcán en llamas de rosas al viento!

Desfallezco y callo  
mi melancolía;  
pero, en mi orgulloso silencio, batallo...  
y, así, la victoria será toda mía.

Mis versos dispersos  
cual plumas llenaron las líricas salas;  
pero, aunque á los aires echara mis versos,  
¡quedáronme siempre muy firmes las alas!

## La Virreina del Sol.

¿Qué perfume tan lánguido embalsama el ambiente?  
¿Qué murmullo de espumas alborozó el oído?  
¿Qué temblor de aureolas se hace ver blandamente?  
Se diría una Corte de Virreyes que han sido.....

Hay un viejo Velázquez que palpita en un muro,  
encuadrando una copia de las finas Meninas,  
que parece que salen de un sensual claro-oscuro  
á decir ramilletes de palabras divinas.....

Candelabros de bronce, que en la atmósfera opaca  
se desmayan á veces, entre vagos capuces,  
fingen lírica selva que se impone y destaca  
como en una florida primavera de luces.

Los tambores, se hinchan con un trueno sublime;  
las angélicas arpas, sinfonizan aromas;  
por las violas de otoño, pasa un viento que gime;  
y en los bosques de flautas, runrunean palomas.....

Esta fiesta es la fiesta de un Virrey elegante  
que ilumina su alcázar para orlar tu belleza.  
El prestigio pasado y el ensueño distante  
han nimbado un instante tu dorada cabeza.

En tus hombros de nieve, se recoge la flama  
de una túnica rosa que te ciñe en su amor;  
y en tus manos ducales, se cimbreó una rama  
como un cetro flexible donde se abre una flor.....

¡Oh las conchas de nácar de tus sienes de reina!  
 ¡Oh las venas azules que circundan tu frente!  
 ¡Oh la esclava morisca que te baña y te peina,  
 en el diálogo mudo del Espejo y la Fuente!.....

Yo no sé que es más bello: si tu seno ó las olas,  
 si la palma ó tu talle, si la perla ó tu cara.  
 Cuando se abren tus labios, finjo, oyéndote á solas,  
 una rosa que un céfiro al pasar deshojara .....

Pero en tí lo que acaso más ensueños me inspira  
 es aquella mirada de humedad fascinante;  
 que no en vano parece que, en tus ojos, se mira  
 el azul de los cielos á través de un diamante.....

¡Salve á tí, rosa rosa del abril de las almas!  
 Cuando vayan muy lejos á perderse mis huellas,  
 buscaré tu figura mal copiada en las palmas  
 ..... y astrológicamente miraré las estrellas!

## BRUMMELL.

A Alfredo Sierra Valle.

Brummell, maestro insigne de las genuflexiones  
 en las cortesanas de los áureos salones,  
 que vivió hilando sueños á los pies de las damas,  
 guardaba en su gaveta, cual preciados blasones,  
 pañuelos de batista con regios monogramas,  
 sortijas principescas, abanicos ducales  
 y cartas con coronas sobre las iniciales.

Una vez, cierto osado bibliófilo (de aquellos  
 que cotizan y explotan la hiel de un corazón,  
 siempre que esté vaciada dentro de moldes bellos,  
 sin ver cuán dolorosos los bellos moldes son)  
 llegó á él; y, atisbando la nostalgia vacía  
 de las arcas sin oro, culminó la osadía,  
 y, hasta veinte millares de monedas, en una  
 bolsa de fina seda, púsole ante los ojos:  
 quería hacer un libro de cartas .. ¡La fortuna  
 en cambio de unos cuantos inútiles despojos!

Entonces, el ya viejo galanteador, que acaso  
 tal día en sus manteles halló el manjar escaso  
 y no tuvo siquiera vino para su vaso,  
 se iluminó un instante de nerviosa alegría;  
 hurgó la llave; y, luego,  
 sacó de su gaveta las cartas que tenía,  
 miró la estufa próxima .. y las echó en el fuego.

Brummell, maestro amado, que tu vida puliste  
cual se pule una joya, ¡qué gesto el que tuviste!  
A la riqueza alegre se impuso el amor triste ..

No las cenas vibrantes de las noches festivas,  
en que, pálidamente, tras de las libaciones,  
se te quedaban viendo las damas pensativas;  
no el vino de Champaña, ni las ostras de Ostende,  
los dorados faisanes, los rosados salmones,  
el placer que se embriaga y el amor que se vende;  
no el frufrú de las faldas en los tibios salones,  
donde los candelabros ríen en los espejos  
y las parejas danzan locamente, á los sonos  
de la orquesta, en que, al aire de las inspiraciones,  
se agitan las melenas de los músicos viejos;  
no la fausta carroza, que parece que rueda  
esplináticamente por la blanda alameda;  
no los palcos floridos de elegancia sensual,  
acolchados y amables como estuches de seda;  
no la orquídea angustiada que decora el ojal  
ni el monóculo frágil de insolente cristal:  
¡nada vale á tus ojos, nada puede valer  
lo que vale una carta de una sola mujer ..

## El rumor de la seda.

Rumor de seda, opaca melodía  
disuelta en aleteos de paloma,  
estuche de vibrante pedrería,  
pez que bulle en fantástica redoma:  
hay no se qué de majestuoso y leve  
á un tiempo, en el fru-frú con que te alejas  
paseando sobre el siglo diez y nueve,  
la ostentación de las edades viejas ..

El rumor de la seda habla de China,  
en que un dragón acecha en el ovillo  
de que se urde la gracia femenina  
con que flamea el triángulo amarillo.  
Persia, con sus ejércitos en fila,  
sirve apenas de escolta, en el sendero  
por donde Ester diríjese tranquila  
hacia el amor con que la llama Asuero,  
Grecia sacude, en gesto de arrogancia  
que finge un aletazo en las edades,  
el manto en que protege su elegancia  
la insolente figura de Alcibiades ..  
Roma yacía su arca al pie aquella  
en cuyos senos se abandona Antonio;  
y después de vaciarla, guarda en ella  
el cadáver de mármol de Petronio.

Sobre la Media Edad la seda flota  
en el lanzón, que, al ábrego, derrama,

como un alarde que espontáneo brota,  
 el nervioso vaiven del oriflama;  
 entonces se hace espesa, y es la sombra  
 en que el amor del trovador resbala;  
 entonces, se despliega... y es la alfombra;  
 entonces, se retuerce... y es la escala.

Todo el Renacimiento, encantamiento...  
 La Venecia del Dux es como una  
 ciudad de raso, que, en mitad de un cuento,  
 se aparece caída de la Luna.

Y, al fin, las unitarias dinastías:  
 Reyes del Escorial embalsamados,  
 Cortes reverberantes de otros días,  
 tiendas de los Pontífices-soldados,  
 banderas de románticos combates,  
 túnicas anunciadas por las trompas,  
 hábitos de los ínclitos abates,  
 palios de las liturgias y las pompas:  
 seda, seda, más seda, en los cristales  
 de los museos, ríe á los artistas,  
 jugando con las perlas imperiales  
 y las episcopales amatistas ..

Felipe IV: el Buen Retiro. Espadas.  
 Plumas. Liras. Paletas y Pinceles.  
 Las Meninas rompiendo en carcajadas ..  
 Cinegéticas voces de lebreles ..  
 Y Luis XV: Versalles. Abanico,  
 Fuente. Jardín. Pastores entre rejas.  
 Palomas con laureles en el pico...  
 Encintadas de azul blancas ovejas...

ENVIO

Yo sabré recoger, Reina de Reinas,  
 en la avidez de mis convulsas manos,  
 como el cabello tú cuando te peinas,  
 la seda de los tiempos más lejanos;  
 yo sabré recoger la tela fina

que se viene arrastrando como cola  
 desde el Celeste Imperio de la China;  
 yo sabré recoger la blanda ola  
 que halla en los siglos ostentoso lecho:  
 envolveré tu majestad en ella;  
 y para sujetártela en el pecho,  
 mi corazón te cazaré una estrella.